



©Jan Banning | www.janbanning.com

Bolivia, bureaucracy (c) Potosi, 2005. Bolivia-25/2005 [Mil., MCR (b. 1942)].

Marcial Castro Revollo (b. 1942) is shopkeeper and, at the desk in the back, civil servant for the Registry of Births, Deaths and Marriages in the village of Millares (350 inhabitants), municipality of Betanzos, Cornelio Saavedra province, Department Potosi. Also, at the desk in the front, he is responsible for the polling station of the Corte Departamental Electoral de Potosi (elections office). Monthly salary: 500 bolivianos (US\$ 62, euro 55).



FRANK UPWARD

La valoración para la gestión y para la investigación histórica en la era digital. La perspectiva del continuo de los documentos

El tiempo conquista el tiempo

En el establecimiento de un Estado asentado en instituciones archivísticas, una premisa básica era que la competencia o no, e incluso la libertad o la tiranía, con la que se gobernaba dependía considerablemente del archivo. Desde una perspectiva lógica esto todavía sigue siendo así, de la misma forma que el archivo continúa siendo la piedra angular de la investigación histórica. Como sugirió John Keane (1910, p. 875-876), deberíamos “considerar siempre las lenguas, los personajes, los acontecimientos, las instituciones y los efectos de la democracia como rigurosamente históricos”. Todo esto me revela (y las ideas del continuo dependen típicamente de la posición del observador) la esencia de la perspectiva del continuo. Conocer cómo se forman las cosas es fundamental para comprenderlas.

Consecuentemente, debería estar muy claro por qué los archivos se consideraron en Europa los arsenales de la gobernanza y de la investigación histórica. Sin embargo, la experiencia actual es que en muchos países, en un momento de dificultades económicas, una de las partidas susceptible de sufrir recortes es el gasto en instituciones archivísticas. ¿Algo va mal? Si en tiempos de guerra nunca

Frank Upward (email: frank.upward@bigpond.com)
Profesor de Monash University (Australia) jubilado en 2006

Traducción: Verónica Fernández de Cabo y Luis Hernández Olivera
Recibido: 30-04-2013. Aceptado: 17-05-2013

Citación: Upward, Frank (2013). “La valoración para la gestión y para la investigación histórica en la era digital. La perspectiva del continuo de los documentos”. *Tábula*, n. 16, pp. 65-101

reduciríamos los gastos de los arsenales militares, ¿por qué en un momento de problemas sociales, políticos y financieros, los archivos han pasado de ser el baluarte de nuestra supervivencia a ser un gasto superfluo? Hace más de veinte años señalé que el discurso archivístico estaba decayendo y en este artículo desarrollaré esta tesis llevándola hacia el nuevo mundo del recorkeeping digital (Upward, 1993).

Obviamente el actual discurso archivístico no funciona, ¿pero qué le falta? Un colega, Eric Ketelaar, exploraba la ausencia del uso del continuo en un artículo sobre el poema *Burnt Norton*, de T.S. Eliot¹, analizando pasajes como:

*Pero sólo en el tiempo puede el momento de la rosaeda,
el momento en el pabellón donde golpea la lluvia,
el momento en la iglesia ventosa al caer el humo
ser recordado; imbricado con pasado y futuro.
Sólo a través del tiempo el tiempo es conquistado.*

¿Hemos perdido el contacto pragmático con el rol archivístico de usar el tiempo para conquistar el tiempo?

¿Pero qué significa usar el tiempo para conquistar el tiempo? Cuando se utiliza el tiempo como parte de las prácticas de recordkeeping² se documenta el origen de la información, la transmisión de las comunicaciones y toda la maraña de relaciones en la que están inmersos nuestros actos. Solamente se puede recordar 'el momento en el pabellón!' si los detalles específicos de dicho momento se han registrado de una u otra manera, o en su memoria o en el espacio de información indirecta del archivo. Aun así es discutible que esta sea la razón por la cual utilizemos el tiempo para conquistar el tiempo, lo que en el siglo XIX dio lugar al desarrollo del concepto francés de procedencia (transmisión a través del tiempo) y del principio alemán de proveniencia (el origen de la información archivada). A principios del siglo XX los británicos comenzaron a codificar el uso del tiempo para conquistar el tiempo mediante el concepto de preservación ética de Sir Hilary Jenkinson (la reconstrucción de los detalles sobre la forma en la que se crearon los archivos) y los archiveros holandeses abordaron dicha tarea siguiendo el manual de Muller, Feith y Fruin.

Cuando se utiliza el tiempo para conquistar el tiempo ningún momento del pasado goza de especial privilegio. Lo ideal es tener archiveros que funcionen como parte de una red, aportando de forma colectiva su dominio en la creación, captación, organización y pluralización de los documentos en todo el recorrido de la historia humana y en determinados momentos y lugares. Sin embargo, en inglés no podemos llamar a esas personas archiveros, ya que existe un colectivo denominado 'gestores de documentos'. Consiguientemente, en este artículo emplearé el término 'profesionales del recordkeeping' cuando me refiera a aquellos que centran su atención en el uso original, en la transmisión de datos y la forma

en que registramos la información. Dichas personas se centrarán en los procesos del recordkeeping antes que en la gestión de documentos y de archivos como cosas u objetos que se colocan en estanterías.

La idea del continuo, desde el punto de vista filosófico, se centra en el proceso y, como se ha indicado anteriormente, esto no es ajeno a la práctica archivística. En los países angloamericanos (y también en otros) a medida que avanzaba el siglo XX las prácticas se centraron principal y progresivamente en los objetos. El legado de dicho enfoque todavía sigue siendo fuerte. En Australia, por ejemplo, la gestión de documentos generalmente se asocia con determinados tipos documentales o con sistemas de gestión de documentos, con almacenamiento y con programas de digitalización. En los procesos de recordkeeping no todas las acciones que se producen en un organismo se consideran relevantes. Nuestras instituciones archivísticas, de forma similar, se han visto muy implicadas en la gestión de objetos de estantería, lo que incluye su digitalización mediante programas de conversión. Muchos archiveros consideran que la fijación del documento está por encima de la fluidez de las relaciones documentales y de la formación del archivo. El objetivo de este artículo no es desechar dichas actividades o valores, sino presentar algunos ejemplos de nuevas estructuras en las que el objeto de nuestra atención sea su fluidez.

La base filosófica de la perspectiva del continuo de los documentos

Para comprender la noción de fluidez y los orígenes de esa idea poética de que podemos usar el tiempo para conquistar el tiempo, nos será de gran ayuda conocer el pensamiento filosófico del continuo en las décadas anteriores a que T.S. Eliot pusiera su pluma sobre el papel. En un nivel paradigmático amplio destacan algunos pensadores del espacio-tiempo. El más conocido es probablemente Albert Einstein, y ya he señalado lo importante que puede ser para las ideas del continuo la posición del observador. Según sus razonamientos el universo es relativo tanto de forma particular como general. Edmund Husserl adoptó dichas ideas y debatió sobre las experiencias directas de los acontecimientos y los objetos y su práctica indirecta como información registrada. Existe un mundo de diferencias entre la relatividad de la experiencia directa y la relatividad de la repetición de dichas experiencias desde los espacios indirectos del archivo.

Gabriel Tarde, Henri Bergson y Samuel Alexander fueron otros pensadores que también marcaron un hito en nuestra era y que merecen ser recordados por los profesionales del recordkeeping. Para Tarde el universo es un organismo en el que la inmensidad de sus entidades reales se incorpora de alguna forma a la formación del todo y por lo tanto a cada entidad. Todo esto nos proporciona un

todo interconectado y simple (un *continuo*) que permite que juguemos con ‘niveles de separación’. Con unos pocos movimientos uno puede cambiar de una entidad a otra. Un ejemplo actual de lo fácil que es encontrar un continuo lo tenemos en la World Wide Web: es un fondo indivisible, es una fuente de información, un documento y, a su vez, miles de millones de ellos. Sin embargo, a Tarde no le decepcionó la simplicidad monística del todo, ni las interminables asociaciones que se pueden llevar a cabo dentro del continuo le distrajeran de su minucioso estudio de la complejidad. Para él, como señaló el sociólogo Bruno Latour, las partes siempre son más complejas que el todo, de forma muy similar a su propia Teoría del Actor-Red también conocida como ANT (de sus siglas en inglés *Actor-Network Theory*) que expone que lo social es un conjunto limitado de conexiones normalizadas que incluso las acciones más pequeñas pueden interrumpir:

“Cuando abandonamos esas minúsculas redes ya no nos encontramos en lo social, sino bajo un plasma confuso formado por millares de mónadas, un caos, un brebaje, que los científicos sociales evitarán mirar a los ojos por cualquier medio” (Latour 2012).

Para los profesionales del recordkeeping, ese brebaje de Tarde, el caos, es la frontera salvaje de nuestras cambiantes tecnologías de la comunicación y de la información.

Otro de los intelectuales más famosos del continuo en Francia fue Henri Bergson. Este adoptó la visión darwinista y expansionista del caos de Tarde, describiendo el proceso de cambio como una ‘evolución creativa’. Gilles Deleuze (1988, p. 86-87) describe el bergsonismo como “[...] en cada momento, todo tiende a extenderse en un *continuo* instantáneo, indefinidamente divisible que no se prolongará en otro instante, sino que morirá para renacer al instante siguiente en un destello o escalofrío que siempre comienza de nuevo”. El universo de las ideas es un objeto único formado por partes complejas, si lo definimos al estilo tardiano, pero que está evolucionando constantemente hacia formas más complejas en un destello de reconstrucción. La evolución depende, al igual que en el darwinismo, de la repetida variación infinitesimal.

El pensador del continuo más famoso del Reino Unido durante las primeras décadas del siglo XX fue un expatriado australiano, Samuel Alexander, que añadió muchas variaciones al bergsonismo. Para él el universo, que es como un simple organismo, y el destello de la reconstrucción se convierten en un teatro del movimiento perpetuo y de la evolución. Para que las cosas tomen sentido tenemos que estudiarlas tal como se formaron y tal y como se están formando. Como en el juego de los niveles de separación que se deriva de las teorías de Tarde, las teorías de Alexander apuntan al famoso recurso de la historia interminable. En una de esas extrañas coincidencias en las que resuena el acrónimo de la

teoría de Latour [ANT], Alexander (1920, v. 1, p. 63) señaló que si estuviéramos estudiando la hormiga (*ant* en inglés) deberíamos asegurarnos que aprendemos qué sucede cuando escarbamos en el hormiguero con un palo.

Hacia los años 30, cuando el poema de Eliot transmitía el mensaje del continuo, las ideas sobre el proceso y la relatividad habían empezado a fusionarse y a tomar forma percibiendo el continuo del espacio-tiempo como un número infinito de puntos que confluyen. Se expande exponencialmente, es indivisible y, sin embargo, es indefinidamente divisible (es decir, es un objeto con facetas ilimitadas). Es evolutivo, relacionando cosas y produciendo novedades. Es relativo de manera especial y general (Einstein), sin embargo puede ser estudiado científicamente mediante la observación de la acción, del cambio y de la formación (Alexander). Todo es archivo (Bergson), pero las partes se asocian en formas complejas componiendo un todo orgánico (Tarde).

Los posteriores desarrollos sobre las teorías del continuo son innumerables. Sus elementos, por ejemplo, se han remezclado y extendido hasta producir la teoría del caos, la idea de que las cosas comienzan ordenadamente pero a medida que se expanden el caos empieza a tomar el control. Si echamos un vistazo a algunas ideas postbergsonianas en Francia, observaremos que han sufrido muchas transformaciones. Por ejemplo, Deleuze amplió la evolución creativa a la conectividad maquínica (la producción de algo nuevo como resultado de la unión de dos ideas), Jean-François Lyotard a los juegos de suma no nula (la expansión de las ideas de forma que no se agote su potencial), Michel Foucault al renacimiento no lineal (la renovación de las viejas ideas desafiando las nociones lineales de desarrollo) y Jacques Derrida a los elaborados juegos de deconstrucción (desconectando las conexiones que hacemos, como preludeo a la liberación de nuestra forma de hacer nuevas conexiones).

Nuestro objetivo será el estilo del renacimiento de Foucault. ¿Cómo pueden los profesionales del recordkeeping actualizar su visión de la procedencia, proveniencia y preservación ética? ¿Cómo pueden evitar caer en el agujero negro de las asociaciones interminables de un todo nuevo y orgánico que se está creando a través de la convergencia digital? ¿Cómo pueden fijar la mirada en la compleja expansión de nuestras mónadas de comunicación e información y el caótico brebaje de nuestras aplicaciones?

El espacio-tiempo y las ideas del continuo de los documentos en la profesión archivística

La expansión de las filosofías del continuo del espacio-tiempo en la primera mitad del siglo XX se produjo en un momento en el que los filósofos eran considerados celebridades. Einstein fue un claro ejemplo, pero incluso Samuel Alexander,

cuando paseaba por Manchester en los años 30, era una figura muy conocida, le llamaban ‘nuestro Emmanuel Kant’ (Australian Dictionary, 1966-2012, v. 7, p. 33-34), por lo que no resulta sorprendente que la teoría y la práctica archivísticas estuvieran muy influenciadas por ellos. En Europa, como hemos apuntado anteriormente, los archivos habían emergido conceptualmente como depósitos de la ley y de la historia; además los británicos y los americanos aportaron una nueva cualidad, al considerarlos también depósitos de la administración³. El concepto de preservación ética de Jenkinson se basa claramente en la teoría del continuo del espacio-tiempo (el principio de Alexander por el que debemos estudiar las cosas tal y como se formaron) pero, en cualquier caso, se consideró que la formación de las principales características de nuestra sociedad tenía cualidades archivísticas.

Con respecto a la administración, la expansión burocrática británica, la interna y la colonial, del siglo XIX y principios del XX debe mucho a la aséptica efectividad de los registradores, gente que estaba al cargo de los asuntos organizativos y que estableció sistemas de pre-acción en los que la correspondencia se registraba a su recepción y pasaba a los administrativos usando técnicas de flujos de trabajo repartiéndose desde un punto central. Todo esto dio lugar a historias de transacciones construidas dentro de una estructura de archivado fiable. La *British Public Record Office* (Oficina de Archivos Públicos Británicos) durante los años 30 contaba con un recordkeeper forense, Hilary Jenkinson, quien observaba estos mecanismos y sistemáticamente los utilizaba en su trabajo. En su *Manual of Archival Administration* estableció las normas y las técnicas para documentar la formación de los archivos. Jenkinson creía que los documentos y los archivos eran la misma cosa y debatía la necesidad de la custodia continua como una herramienta de preservación ética en la que los lazos existentes entre los archivos y la naturaleza de su creación se podrían documentar y proteger de manera fiable⁴.

En EE UU los procesos gubernamentales fueron ‘liberados’ de esas prácticas registrales, pues suponían un coste muy elevado por la expansión del continuo de la información. Los órganos del Gobierno adoptaron los utilizados en la gestión de los documentos empresariales: los procesos de archivo post-acción. La correspondencia iba directamente a los administrativos que, tras la finalización de sus actuaciones, reenviarían el material a los encargados de archivarlo. Esta decisión mermó notablemente el control archivístico de la organización sobre los procesos de trabajo. Los archiveros de EE UU no parecieron darse cuenta de que a la hora de gestionar la correspondencia, el paso de sistemas de registro pre-acción a sistemas de archivado post-acción implicaba una disminución del control. Grandes pensadores y profesionales como Margaret Cross Norton y Philip Brooks, junto con el profesor alemán y previamente archivero Ernest Posner, al igual que Jenkinson, desarrollaron propuestas en las que los archivos y los documentos eran prácticamente lo mismo y, a diferencia de Jenkinson, los veían como parte de un recurso público independientemente de donde se situaran. Posner (1984,

p. 14) incluso llegó a predecir un mundo donde los archiveros fueran necesarios para asesorar en todas las cuestiones relacionadas con la formación de los documentos públicos en fondos indivisibles.

En Australia existía una fuerte predisposición hereditaria a procesar las ideas basadas en el continuo gracias a Samuel Alexander, que aunque abandonó Australia para realizar estudios de postgrado en Inglaterra y nunca regresó, influyó en los nombramientos de las cátedras de filosofía a lo largo de la costa oriental australiana entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial (Australian Dictionary, 1966-2012, v. 7, p. 33-34). Su ascendencia entre los australianos se prolongó hasta los años 50 y 60 como, por ejemplo, en el estudio de John Passmore (1957) sobre un siglo de filosofía, desde el año 1850, que sigue siendo un referente muy valorado debido a la calidad e interés de los procesos de formación en el desarrollo de las ideas.

El traspaso geográfico es una de las primeras características del destello evolutivo. Respecto a la propagación de las ideas del continuo, los australianos comenzaron, casualmente en los años 30, a considerar la necesidad de disponer de un archivo nacional. Siguiéron especialmente los modelos de los archivos nacionales británicos y de los estadounidenses. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial interrumpió sus reflexiones y no sería hasta su final cuando encomendaron a Ian Maclean la creación de los Archivos Nacionales (McKemmish, Piggott, 1994). Maclean, graduado por la Universidad de Melbourne, cuyas aulas estaban imbuidas de las ideas de Alexander, lógicamente orientó su propuesta hacia el continuo y hacia el nexo entre la administración y los archivos. En los años 50, se refirió al 'teatro del movimiento perpetuo' del recordkeeping al estudiar las prácticas de recordkeeping de la Confederación australiana, basándose en el ejemplo del hormiguero. Con la ayuda de la *Commonwealth Public Service Board* llevó a cabo técnicas de control dentro de los procesos de archivo que se orientaron hacia el desarrollo de documentos para su posterior reproducción. Nació así en Australia un profesional del recordkeeping marcado por las ideas del continuo (Upward 1994).

En los años 60 Peter Scott añadió lo que Maclean consideró la piedra final en la construcción del continuo, un sistema de control archivístico que podía utilizarse para conectar los documentos públicos con un todo. Scott creó un sistema de control archivístico superior para los documentos de la Confederación que se pudiera aplicar a los documentos del Gobierno, pero también a otras clases como publicaciones, archivos empresariales, documentos personales, archivos de asociaciones, de otros Gobiernos e incluso a organizaciones no gubernamentales. Se podía aplicar a cualquier serie de objetos informativos desde su creación y, lo que es más significativo, no dependía de que fueran transferidos a una institución archivística, sino que se podía aplicar en cualquier lugar donde se albergasen los archivos. Él mismo caracterizó este sistema como el abandono de los

fondos, esos conjuntos documentales que servían para conservar los archivos en muchas instituciones archivísticas en Europa y en Norteamérica, poniendo todo el énfasis en un nivel de control más monadista de las series, publicaciones o documentos personales (Cunningham 2010).

Maclean y Scott proporcionaron a la profesión archivística una transformación realizada de la lógica de la administración y del pensamiento del continuo al estilo de Jenkinson, Brooks, Norton, Posner y otros. Sin embargo, en Europa y Norteamérica la profesión se vio sometida por la necesidad de gestionar un conjunto creciente de objetos de estantería. Y al hacerlo no consiguieron adaptarse a la expansión del continuo de la información fuera de sus fronteras. No obstante, los sistemas y métodos concebidos por MacLean y Scott también fracasaron al adaptarse a los nuevos espacios y tiempos. La aparición de la informática transformó las técnicas de archivo de papel de MacLean en algo arcaico y el sistema de Scott se convirtió en el último gran sistema archivístico de la era del papel. Ni la propuesta de MacLean sobre la complejidad de las mónadas ni el empleo de las series para lograr una cobertura monística de los archivos de cualquier lugar y de cualquier tiempo planteado por Scott han conseguido renacer con un aspecto nuevo en el marco de las ecologías aglutinadas digitalmente.

La segunda generación de archiveros del continuo incluye a algunos norteamericanos, pero la segunda generación de australianos es mucho más interesante, aunque resulte chovinista afirmarlo, pues han tenido un contacto más directo con el destello evolutivo del recordkeeping. Terry Cook ha calificado el movimiento en Australia como 'neojenkinsoniano' aunque podríamos replicar que en Australia tenemos nuestros propios héroes del recordkeeping, como Ian Maclean y Peter Scott, que comenzaron lo que ahora pretendemos reinventar (Cook, 1997).

La segunda generación de este movimiento del continuo tiene dos direcciones principales: una académica (con Livia Iacovino, Sue McKemmish y yo mismo, por ejemplo) y otra profesional, en la que hay muchos miembros relevantes fuera de Australia (por ejemplo Glenda Acland, Michael Piggott, Barbara Reed, Steve Stuckey, David Roberts y –aunque él rechazaría esta y otras etiquetas– el admirable neojenkinsoniano Chris Hurley). La línea académica se basa en una serie de trabajos de investigación a la espera de un estudio sobre la supervivencia de los enfoques del espacio-tiempo a través del destello evolutivo. Livia Iacovino, Sue McKemmish y yo estudiamos el continuo de los documentos por naturaleza y formación. En los 70 trabajamos en la *Commonwealth Archives Office* de Victoria, a la luz de las prácticas del continuo, explorando dicho paradigma y sin la intención de establecer límites entre nuestros trabajos, lo que produjo una especie de esfuerzo paralelo que los ha traspasado. Iacovino se ha sumergido en la idea de los archivos como depósitos de la ley, desarrollando una propuesta de la ética archivística diferente como una forma de escapar a las estrecheces legales.

McKemmish ha explorado los archivos considerándolos depósitos de la historia, aplicando, en numerosas ocasiones, la filosofía del ‘llegar a ser como devenir’ preguntándose si los archivos son siempre reales, explorando cómo se forman los documentos personales, cuestionándose si se pueden congelar los archivos, teniendo en cuenta (citando palabras de Richard Homes) que son como ‘partículas subatómicas dentro de la Física Nuclear y que solo se las puede definir en términos de movimiento ondulatorio y abriendo múltiples perspectivas en cuanto a la formación de los archivos aborígenes. Y yo he adoptado la teoría del continuo de los documentos al estilo de Maclean entendiéndolos como depósitos de la administración dirigidos a todas las formas de información⁵.

La línea más profesional, por la otra parte, ha tenido algunos debates internos. Fueron particularmente fuertes en los 70, cuando la segunda generación de archiveros del continuo comenzó a trabajar con las estructuras de Maclean y Scott. Sin embargo en los 80 muchos las abandonaron. Paradójicamente, la insatisfacción del personal cercano al continuo surgió porque se dotó a nuestro Archivo Nacional de una base legislativa muy sólida. La legislación proporcionaba una visión muy diversa de las prácticas del continuo; consideraba que la participación de las entidades era opcional y, además, que la nueva autoridad podía intervenir en el desarrollo de una visión unitaria del recordkeeping en todos los organismos. No obstante, en términos jurídicos, se pudo relegar esta propuesta y apenas treinta años después el control archivístico se convirtió en obligatorio, imponiendo que las instituciones archivísticas se hiciesen cargo de la ‘propiedad’ y asumiesen el control de la custodia⁶.

La administración de la nueva entidad, Archivos Australianos, optó por llevar la organización a lo que Hugh Taylor (1984) definió como choque histórico. En esta línea, las instituciones archivísticas podían operar en un atisbo de tiempo y podían perder el contacto con el rol de gobernanza del archivo en lo que se refiere a la ley, la administración e historicidad del momento presente. No fue un cambio total y decisivo hasta finales de los 90, década en la que se produjeron disputas internas hasta que se suprimieron las prácticas del continuo de su centro original.

En Australia el año clave fue 1997, cuando un borrador para la revisión de la legislación archivística de la *Australian Law Reform Commission* (Comisión de Reforma de la Ley Australiana) recomendó un único enfoque sobre el continuo de los documentos para todos los organismos australianos. Figuras destacadas del *Commonwealth Public Service* (Servicio Público de la Confederación) y de la *Australian Security and Intelligence Office* (Oficina de Inteligencia y Seguridad Australiana), que ya habían renegado de dicha propuesta durante los años 80, dejaron claro que apoyaban el enfoque del ciclo vital –con lo que pretendían mantener el control archivístico treinta años desde su creación (Australian Law 1987)⁷–. Consiguieron su objetivo, pero al hacerlo se dispararon a los pies. Los

archiveros del continuo habían comenzado a manifestar que se encontraban con graves problemas sobre el control archivístico como resultado de los cambios tecnológicos. Finalmente eso fue lo que ocurrió. Umberto Eco (un filósofo que entiende muy bien los archivos) ha ido más lejos, hasta el punto de declarar que WikiLeaks ha demostrado que ‘ningún Gobierno del mundo podrá mantener áreas secretas si sigue confiando sus comunicaciones y archivos a Internet u otras formas de memoria electrónica’ (2012, p. 219) Los archivos postcustodiales ya están aquí y, excluyendo algunas aportaciones importantes de determinados archiveros con respecto a sus diferentes formas, incluyen:

- Cloud computing y skydrives.
- Activismo informativo del estilo WikiLeaks.
- Formas privadas y gubernamentales de ciberterrorismo.
- Uso y abuso de la información privada.

Nunca el control archivístico importó tanto en la gestión de la información, pero en el caso de Australia no estamos equipados para hacer frente a los retos de la conservación de documentos digitales. La perspectiva del recordkeeping es solo una presencia vaga y el uso consciente del tiempo para conquistar el tiempo solo es un sueño poético.

Sin embargo, y pase lo que pase en las instituciones nacionales, los elementos del pensamiento del continuo australiano se han trasladado del Gobierno de la Confederación a muchos lugares de Australia y del mundo gracias a la gran calidad de nuestros profesionales, que tienen un gran conocimiento sobre la vida útil de la información, y gracias también al trabajo de los estudiantes y académicos de todo el mundo que han percibido la bondad de esta propuesta. No hay ninguna duda de que nos encontramos con una nueva generación mundial del continuo, la tercera. En Australia, bajo la influencia de McKemmish, esta generación está trasladando la perspectiva del continuo a áreas como los medios sociales y al recordkeeping de los archivos aborígenes. En Asia, incluyendo China y Japón, se ha procedido a sintonizar las filosofías indígenas con las teorías del espacio-tiempo y así las prácticas del continuo de los documentos ofrecen una visión de la formación de archivos más acorde con sus propios pensamientos. Estas regiones, en gran medida, se centran en la cuestión de ‘observar estos espacios’. Inglaterra tiene su propio *club del cardigan continuo* y además existen archiveros del continuo repartidos por todo el mundo.

Dicho esto, la propuesta necesita una importante renovación e igualmente precisa traspasar las fronteras del desarrollo técnico. La tercera generación afrontará la tarea monumental de enfrentarse a una expansión compleja a un nivel que ninguna generación anterior ha tenido que hacerlo. La práctica archivística, como hemos indicado anteriormente, se encuentra en una encrucijada. O

comienza a abordar adecuadamente el cloud computing, skydrives, WikiLeaks y la vulnerabilidad del almacenaje digital o se arriesga a perder relevancia ante la ley, la administración y la historicidad del momento actual. El pensamiento del continuo de los documentos podría sobrevivir, ¿pero puede ayudarnos a encontrar una forma de manejar el caos de ese brebaje fruto de la fermentación de la era de la información?

La necesidad de reinventar la valoración

Recientemente, los archiveros de la *Recordkeeping Roundtable* de Gales de Sur (el actual centro neurálgico de las prácticas australianas del recordkeeping) organizaron una conferencia sobre la necesidad de reinventar la valoración archivística⁸. La urgencia de una renovación era ampliamente conocida, sin embargo, no existía la misma unanimidad sobre cómo emprenderla o sobre cuáles deben ser sus objetivos.

En Australia, hasta los años 70, no se consideró a la valoración como una función archivística que fuera más allá del alcance de la recopilación. A las entidades se les confiaba la destrucción puntual del material y la conservación de lo que necesitaban. Sin embargo, la valoración comenzó a tener un papel muy importante a partir de los años 70, al menos hipotéticamente, en el marco del recordkeeping gubernamental australiano. En esa década adoptamos el programa de disposición y de retención de los EE UU en el que la destrucción requería la autorización del archivo.

Desafortunadamente la función no logró las expectativas que había levantado y nunca consiguió superar su asociación a una colección de sugerencias, lejos de la acción, y muchos organismos siguieron creyendo que lo podían hacer mejor. El control del archivo, si existe, casi siempre se ha dejado en manos de los organismos creadores de la documentación. Algunos organismos cooperaron con el archivo, otros no, y la disposición se fue cada vez más caótica, al mismo tiempo que la cantidad de documentación disponible para evaluar creció de forma exponencial. Hasta hace poco, los organismos que creaban los documentos estaban encantados por conservar la labor archivística alejada de los procesos más importantes de formación del archivo, pero están empezando a entender que la falta de control en un mundo postcustodial los hace vulnerables.

Por supuesto, es injusto echar la culpa a los archiveros custodiales o a los gestores de documentos del fracaso a la hora de ajustar las exigencias post-custodiales a la formación del archivo. Por definición han sido ajenos a todo esto. Los archivos y los centros documentales han sido remansos de paz mientras la formación del archivo post-custodial era una jungla caótica. La clave, como han estado debatiendo los profesionales desde la época de Margaret Cross Norton y Philip

Brooks en EE UU durante los años 30, está en conseguir un control archivístico empapado de nuestros procesos de creación de información, lo cual, por supuesto, es más fácil de expresar que de hacer. Los cambios técnicos han sido masivos y rápidos y cada vez son más vertiginosos, por lo que tendremos que encontrar alguna manera de ajustarnos a este movimiento o moriremos. Desde la perspectiva del continuo, se nos exigirá aceptar la nueva relación todo/parte de la información. Tenemos el equivalente al todo orgánico de Tarde, los fondos indivisibles, que se expanden más rápido que nunca y eso es lo que podemos esperar de un continuo. Existen partes que día a día están creciendo de forma más compleja y eso, otra vez, es lo que tenemos que esperar de un continuo. Sin embargo no contamos con estrategias evolutivas propias que nos ayuden a hacer frente a esta metarrealidad.

Podemos apreciar la ausencia de control archivístico en los problemas a los que se han enfrentado los archiveros con respecto a la valoración. La documentación, si nos fijamos en la totalidad del recurso, el flujo de trabajo dentro del recurso o la prisa actual por desarrollar aplicaciones dentro de marcos informáticos ágiles, no tienen en cuenta la idea del recordkeeping a la hora de formarse. Por lo general, y a pesar de abordar los problemas de diferentes formas, se ignora a los archiveros. Por ejemplo, al nivel de los recursos como un todo, uno de los cambios más profundos de los procesos de valoración tuvo lugar en Norteamérica con un giro que comenzó en los 80 hacia propuestas sobre la totalidad. Las nuevas proposiciones incluían métodos macrovalorativos y funcionales. En la valoración funcional, la expansión exponencial de la información se aborda mediante la valoración de las funciones, no de los objetos. La hipótesis (no siempre correcta) es que si una función es importante entonces los documentos que la respaldan también serán importantes. Los métodos macrovalorativos desarrollados en los Archivos Nacionales de Canadá contaban con mecanismos adicionales de una complejidad similar a la de los procesos del continuo.

Terry Cook, el fundador de muchos de estos métodos, por ejemplo, ha señalado con frecuencia la necesidad de proteger los puntos calientes y fuertes de la creación de documentos, ya que son esas áreas complejas las que pueden ayudarnos a conocer las relaciones entre el Estado y sus ciudadanos (Cook 1992 y 1997).

Estas propuestas, sin embargo, han tenido problemas y no han recibido atención en las formulaciones tecnocráticas de la totalidad del recurso. Por ejemplo, cuando echamos un vistazo a las descripciones básicas de las herramientas del análisis de arriba hacia abajo, como la del *Federal Enterprise Architecture Framework* (FEAF, Marco de la Arquitectura Empresarial Federal) del Gobierno estadounidense, no vemos un reconocimiento de la estrecha relación entre dichas arquitecturas y la integridad, gestión y control del archivo sobre la acción. Sus modelos, como el *Business Reference Model* (Modelo de Referencia Empresarial),

parecen complejos y comprensivos y hacen un uso regular del recurso de la palabra, pero sin mostrar una percepción consciente de la formación del recurso empresarial más importante de todos: el archivo⁹. Partiendo de este abandono, es inevitable que el modelo de arquitectura continúe ignorando la relación entre un recurso de la empresa y el ‘archivo total’ del que dicho archivo podría formar parte. Dicha ceguera es la que posiblemente ha provocado que el sistema diplomático de cables y telegramas de EE UU sea tan vulnerable al activismo informativo del tipo WikiLeaks.

La valoración también ha estado fuera de las propuestas tecnocráticas de los flujos de trabajo. De nuevo, la falta de consideración sobre el control archivístico reduce la efectividad de nuestras tecnologías en lo que se refiere a utilizar el tiempo para conquistar el tiempo. En las normas de gestión de documentos, el flujo de trabajo se apoya en el análisis funcional subyacente. Por ejemplo, en el informe técnico de la Organización Internacional de Normalización (International, 2012) sobre los Análisis de Procesos de Trabajo (TR ISO 26122-2012) cuando se identifican las metas y las estrategias de una organización, y se dividen en funciones y procesos, es posible llevar a cabo un análisis secuencial detallado de los procesos de trabajo. La totalidad del análisis desemboca en la formación de aquellos archivos que nacen de nuestras acciones. Los documentos no son más que meros productos finales, son vehículos de las actividades que se retroalimentan de nuestras acciones desde el archivo en bucles interminables. Es de sentido común que el control archivístico desapareció en los años 80 y 90 cuando en Norteamérica los tecnócratas desarrollaron sus herramientas de flujos de trabajo y fue en esas propuestas donde los documentos podrían haberse convertido en referentes como productos finales. Sin embargo, la idea de usar la documentación como vehículo para el flujo o para introducir documentos en el proceso de dicho flujo se dejó al azar. Los grandes diseñadores de sistemas solían identificar las necesidades pero la historia archivística mundial del siglo XIX, en lo que respecta a un recordkeeping basado en un determinado patrón de flujos de trabajo (historia que llevó a la expansión de las burocracias y al control de imperios remotos), no formó parte de la historicidad de sus técnicas¹⁰. Si advirtieron la necesidad de un control archivístico fue porque descubrieron en algunos proyectos la necesidad de ‘inventar la rueda’.

No es solo en las técnicas del diseño funcional y en los flujos de trabajo del mundo de la informática donde encontramos propuestas poco conscientes sobre la necesidad de control archivístico. También sucede en las nuevas generaciones informáticas. Estos nuevos desarrollos incluyen los medios sociales, teléfonos móviles, tecnologías de Internet y/o herramientas webs. Se puede apreciar su importancia por la rapidez con que se ha difundido el enfoque “apps” y ello (junto con el actual entorno *skydrive*) lleva escrito en sí mismo su futuro. Funciona, en parte, por la potencialidad archivística que suponen las tecnologías, pero

se está renunciando al control archivístico. Desde el punto de vista archivístico, la informática ágil se convertirá en un 'plasma confuso compuesto de millares de mónadas, un caos, un brebaje' (Tarde), a no ser que nos impliquemos y comencemos a transmitir nuestra convicción sobre el necesario control de los archivos en una aplicación y sobre cuándo podemos prescindir de él, junto con la utilización de los conocimientos y habilidades que intervienen en la aplicación de ese control archivístico.

Esto no quiere decir que los archiveros no hayan hecho muchas cosas buenas en relación al uso de las tecnologías, pero sí que lo han hecho basándose en parámetros históricos. Como se ha indicado anteriormente, aunque en Australia el control archivístico, en la plenitud de la función legal, administrativa e histórica de los archivos, fue obstaculizado por los burócratas y por las agencias de inteligencia, ahora se está empezando a comprender que el control del archivo no es una cuestión que se debe marginar.

¿Cómo pueden los profesionales del recordkeeping desarrollar unas capacidades y unos conocimientos que sobresalgan cuando la gente comience a prestar al control archivístico la atención que merece? En la década de los 90, personalmente tenía puestas mis esperanzas en la teoría sociológica de la estructuración; esperaba que los archiveros y los gestores de documentos pudieran ejercer influencia en la gran marcha que se estaba iniciando (recordkeeping electrónico) de manera que pudiera ayudar a la hora de estructurar tanto la complejidad de las partes como la totalidad de la documentación de la acción humana (Upward 1996 y 1997). Las herramientas de flujos de trabajo, las estructuras empresariales y la historia de las aplicaciones de las últimas décadas demuestran que estaba equivocado. Los archiveros no fueron capaces de entrar en el juego, al menos no con la fuerza necesaria para conseguir ejercer una influencia importante. Sin embargo, nació una nueva forma de sociología: la Teoría del Actor-Red (ANT, de sus siglas en inglés Actor-Network Theory)¹¹ y utilizaré algunos de sus principios, a mi manera, en los últimos apartados de este artículo y en el apéndice, para concentrarme en la semiótica material, en cómo los profesionales del recordkeeping pueden trabajar de forma colectiva para desarrollar herramientas que puedan ayudarnos a hacer frente a una de las grandes necesidades de este siglo: el uso del tiempo para conquistar el tiempo.

Vivir en un mundo material

Si no se puede regular la conservación y la destrucción de objetos, ¿podemos ir hacia un enfoque de procesos y servicios? Para poder responder a esta pregunta probablemente necesitaremos plantearnos qué características materiales regulatorias tendríamos que desarrollar en una ecología de la comunicación e información

digital. Si lo que queremos es reinventar la valoración, tendremos que crear nuevas herramientas para gestionar el movimiento ondulatorio implicado en la creación y gestión de la información. En este sentido Barbara Reed, Sue McKemish y yo, en un reciente artículo, apostamos por la semiótica de la Teoría del Actor-Red al exponer que:

[...] deberíamos realizar una tormenta de ideas para saber si los archiveros están bien situados para aprovechar la tendencia emergente hacia el “glocalismo”, ese término idealista y apropiado del continuo que abarca la diversidad local y la singularidad global. Trabajando en colaboración con las comunidades locales podemos acercarnos a una amplia gama de proyectos de pequeña escala que nos ayuden a identificar los patrones a partir de los cuales podemos organizar la informática del recordkeeping, lo que incluye, por supuesto, los procesos de recordkeeping de documentos históricos. Trabajando globalmente deberíamos enfrentarnos a la formación de aquellos archivos relacionados con los desafíos más grandes de la humanidad. (Upward, McKemist, Reed, 2011, p. 235-236)

¿Cuáles son esas características materiales que pueden aglutinar al conjunto de profesionales del recordkeeping? A los archiveros custodios los vincularon los elementos custodiales de la gestión archivística, ¿pero qué puede unir a una generación de archiveros post-custodiales interesados en la gobernanza de los archivos?

Algo importante: en el próximo bloque debatiremos sobre la informática del recordkeeping, pero para que esta emergiera como una disciplina los profesionales del recordkeeping seguramente tendrían que compartir una sensación de crisis. No se pueden modificar los paradigmas hasta que no seamos conscientes de que hay algo importante en juego (Upward, Reed, Oliver, Evans, 2013)¹². Cualquier lector interesado en los temas del control archivístico debería recopilar sus ejemplos y desarrollar sus propias enunciaciones. Desde la perspectiva del continuo, la crisis tiene al menos dos componentes importantes: a nivel social, nos están desafiando una serie de problemas muy importantes, incluyendo el cambio climático, los daños al medio ambiente, la propagación del terrorismo, la corrupción, la pérdida de confianza en nuestros Gobiernos, la necesidad de hacer un mayor uso de las múltiples perspectivas que contienen los documentos y los perennes problemas de la pobreza, el hambre y el colapso económico. A un nivel más detallado, normalmente perjudicamos incluso a la más simple de las tareas. En el artículo de *Archivaria* exponemos algunos ejemplos de recordkeeping equivocados, como el sistema SIPRnet, que permitió que un soldado raso pudiera enviar lotes de información a WikiLeaks; la administración del cementerio que al actualizar sus tecnologías perdió la pista de donde estaba enterrado cada uno y la agencia gubernamental del Gobierno australiano que implementó un programa de subvenciones para la instalación de sistemas de aislamiento que provocó el incendio de varias casas y la muerte de instaladores mal formados. Podríamos haber

añadido más ejemplos y más sorprendentes, como el famoso bulo, que circuló desde 2001/2002, de que Irak poseía armas de destrucción masiva¹³.

La crisis puede expresarse en términos pragmáticos. El continuo de la información está provocando un gran caos, lo que está derivando en tendencias evolutivas que se expandirán y multiplicarán. El recordkeeping en un proceso ubicuo relevante para la producción de todo tipo de información archivada. Sin embargo, estamos entrando en el caos postcustodial del cloud computing y de la vulnerabilidad del almacenamiento de la información implantando un archivo electrónico sin que nadie esté capacitado para asumir la responsabilidad profesional del control archivístico. Lo que debería incomodarnos a todos y cada uno de nosotros teniendo en cuenta nuestro futuro y el de nuestras sociedades, ya que estamos abordando en este momento una gran cantidad de problemas relacionados, como la complejidad del acceso a los archivos, las dificultades a la hora de equilibrar la propiedad intelectual y los problemas de privacidad con dicho acceso, la necesidad de una ética para los procesos de recordkeeping y la continua expansión del derecho a saber.

Y por encima de todas estas cuestiones existen problemas como los ataques de virus, pirateos y filtraciones. Nuestra vulnerabilidad llega hasta el mismo corazón de las relaciones entre los archivos y la gobernanza y aumentará a medida que las personas que están en los Gobiernos, las corporaciones o en su entorno privado aprendan a sacar el máximo provecho de las grandes oportunidades de corrupción, criminalidad, falta de responsabilidad y enmascaramiento de la incompetencia que padecen las ecologías digitales. Podemos temer la pérdida de nuestros recursos y el pago de los platos rotos, tanto de forma real como metafórica, que con el tiempo provocarán los problemas que tenemos con la gestión de los objetos.

Por consiguiente, ¿cuáles son las herramientas que los profesionales del recordkeeping pueden desarrollar para conseguir una gestión más adecuada de la fuente, la transmisión y los datos de la red de relaciones que se necesitan para hacer frente a los documentos como si se trataran de partículas subatómicas que se unen y se separan de forma incesante según se mueven en el espacio-tiempo? La propia tarea suena intangible, por eso necesitamos realizar una tormenta de ideas y desarrollar nuevas características materiales. Como punto de partida para esa tormenta de ideas, sugiero cuatro características que detallaré a continuación y que consisten en considerar el movimiento ondulatorio en los proyectos de diseño, en aprender a clasificar sistemas y aplicaciones de acuerdo a si tratan el movimiento ondulatorio de forma adecuada y, cuando sea necesario, a la forma de llevar a cabo inspecciones externas e internas de los procesos de recordkeeping y a la capacidad de reunir todas estas en una especie de valoración renovada.

Diseñando sistemas y aplicaciones que gestionen el movimiento ondulatorio

Desde la perspectiva del continuo, el mayor problema de diseño de nuestra era se puede expresar de manera relativamente breve. Las tecnologías normalmente no se usan ni se gestionan sacándoles el máximo partido para conseguir un control archivístico tanto para la gobernanza como para la investigación histórica, teniendo en cuenta todas las características actuales y *continuas* de nuestro mundo. La desidia, si seguimos sin prestarle atención, provocará más caos. El *cloud computing*, los *skydrives*, los sofisticados activistas de la información y la gran incertidumbre de nuestros Gobiernos en el momento de regular y gestionar el cambio técnico van a seguir destacando esta carencia. En algunas ocasiones, los buenos analistas de sistemas darán respuestas a algunos problemas de control de archivos, ¿pero tendrán que renovarlas continuamente? De forma similar, muchas aplicaciones habituales de cibertransacciones encontrarán la forma de protegerse a sí mismas, ya que si continúan siendo vulnerables la gente terminará por descartarlas. Pero esa solución, ¿podrá aplicarse y usarse en otras aplicaciones? ¿Será necesario disponer de algo a lo que las sociedades puedan recurrir más allá de las leyes de propiedad intelectual? En general, a las empresas y Gobiernos, dada la ausencia generalizada de conciencia y consciencia de la necesidad de usar el tiempo para vencer al tiempo, les será difícil respaldar las operaciones civiles con el nivel de gobernanza exigido. Los problemas son sistémicos y los profesionales del recordkeeping tendrán que implicarse en la creación de aplicaciones gubernamentales y empresariales. Desde principios del siglo XX, los archiveros fueron conscientes de esta situación, pero no hemos sido capaces de entrar definitivamente en el juego y necesitamos rectificar a través de estructuras nuevas como las Comisiones de Archivos y Evidencias (véase el apéndice de este artículo).

Evaluación

Las Comisiones de Archivos y Evidencias tienen algunas formas muy sencillas de abordar este movimiento ondulatorio. Una de ellas es comenzar a valorar las aplicaciones en entornos informáticos ágiles. La mayoría de los archiveros y gestores de documentos ya pueden suponer qué aplicaciones tienen implicaciones importantes para el recordkeeping. Les llevará poco tiempo especular si están respaldadas por un recordkeeping desacertado o valorar si son lo suficientemente ricas como para reutilizar esa información. A partir de esa perspectiva básica, las redes de profesionales de recordkeeping deberían ser capaces de desarrollar procesos de clasificación.

El objetivo de la evaluación será abordar la calidad de la gestión por encima del tiempo. Un modelo lógico podría ser la informática médica, en donde

los nuevos equipos de diagnóstico tienen que adaptarse al modelo de *conectar y usar*¹⁴. Los equipos, como nota característica, tienen que ser capaces de conectarse a los sistemas de recordkeeping de pacientes y también tienen que proporcionar información que pueda reutilizarse cada vez que el personal médico lo precise. Esto se puede considerar como un problema técnico y paulatinamente los tecnólogos están logrando superarlo. Sin embargo, los datos del conectar y usar también deben estar disponibles para los diagnósticos de los médicos de los grandes hospitales públicos de Australia y en un mundo de creciente documentación de pacientes puede suponer un gran problema. Al médico no le gustará tener que revisar los documentos de una historia clínica inmensa cada vez que se presente un paciente de larga duración, ¿pero dónde y cómo podría encontrar la información precisa? Entramos en el área de la informática médica donde los profesionales del recordkeeping deberían ser capaces de ofrecer una gran ayuda.

En última instancia, los profesionales del recordkeeping pueden y deben dedicarse a la gradación y estimación de las fortalezas y debilidades del continuo de cualquier aplicación empresarial y gubernamental que en el futuro se pueda comprar en cualquier tienda o almacén. Dos de los ejemplos anteriores sobre los errores del recordkeeping pueden enseñarnos cómo funciona todo esto. Si las organizaciones gubernamentales tuvieran modelos de conectar y usar para los sistemas de cementerios o para los planes de subvenciones diseñables, ejecutables y modificables puede que todo esto no solamente sirviese para preservar muchas vidas, dinero e incluso su propia reputación, sino que también habría servido para comenzar a construir un banco de aplicaciones archivísticas ajustadas al desarrollo del continuo.

Procesos de revisión internos y externos

Otra de las características que puede servirnos de ayuda a la hora de reabrir la cuestión del control archivístico en los modernos procesos de gestión de la información aparecerá si somos capaces de desarrollar métodos para la inspección interna y externa del recordkeeping. En Australia ya contamos con algunas herramientas muy útiles, en forma de normas de gestión de documentos, que podrían utilizarse a la hora de apoyar dichas actividades. El Comité de Gestión de Documentos de *Standards Australia*, el organismo de normalización del país, ha sido especialmente activo en este sentido y esos avances se han incorporado a las normas internacionales de gestión de documentos¹⁵. Una gran parte de su contenido procede del trabajo que emprendió durante los años 90 un grupo de archiveros del continuo, incluyendo a algunos de los que casi convencieron a la Comisión de Reforma de la Ley Australiana en 1997 para que se uniera al recordkeeping continuo para la gestión de la documentación gubernamental de la Confederación. Algunos de los protagonistas australianos originarios tienen todavía un

papel muy importante en la revisión y reelaboración de las normas. Necesitamos más gente, con esa perspectiva del continuo, que se involucre en su revisión y en participar en su continua mejora. El proceso de la utilización de las normas como herramientas a la hora de llevar a cabo una auditoría será un componente esencial de esta mejora.

Las inspecciones internas del recordkeeping deberán pasar de observar la eficiencia y la efectividad de los procesos del recordkeeping a contribuir a la gestión de una organización por encima del tiempo. Las inspecciones se pueden desarrollar empleando una metodología similar a la utilizada en las auditorías, para observar si se están aplicando políticas de recordkeeping, si se están consiguiendo los resultados deseados y si se tiene la agilidad necesaria para que puedan aplicarse con flexibilidad de manera que sea posible llevar a cabo procesos de archivo y de reutilización de la información, al estilo de conectar y usar, que subsistan a los impactos del cambio de nuestras tecnologías de la comunicación y la información. Las autoridades archivísticas o sus agentes autorizados llevarán a cabo la inspección externa y se concentrarán en determinar si los procesos de recordkeeping de un organismo, incluyendo aquellos para su disposición y divulgación, tienen en cuenta el interés de los sectores ajenos a la organización y la naturaleza ética de dichos procesos. De nuevo, dichas inspecciones deberían desarrollarse con los métodos llevados a cabo en las auditorías del recordkeeping. Tanto en las inspecciones internas como externas, los documentos pueden constituir la prueba de fuego para determinar si los procesos existentes son efectivos o si los servicios de recordkeeping (incluyendo los servicios de gestión de documentos referidos a los objetos físicos) están cumpliendo los objetivos pertinentes.

Valoración

Si las características se encuentran en proceso de desarrollo, entonces podremos empezar a hablar de reinventar la valoración a través de los enfoques de procesos y servicios en lugar de empeñarnos en la imposible tarea de valorar de forma fidedigna cosas en un continuo de información en expansión. La valoración se convierte en una forma de proporcionar algún tipo de orden en la frontera salvaje de nuestros procesos informáticos. Puede incorporarse en los procesos de diseño, ayudarnos a evaluar las aplicaciones, enfatizar nuestros procesos de inspección y, al mismo tiempo, ayudarnos a mejorar los análisis de las presentes formas macro y secuenciales. Puede comenzar a abordar una cuestión clave para los teóricos y profesionales del continuo: ¿cómo sería la base disciplinaria del control del archivo que reconozca y gestione todo el ciclo de vida de la información de acuerdo con las necesidades de dicha vida útil? Partiendo de esa base, deberíamos ser capaces de responder a cuatro cuestiones valorativas cruciales: ¿qué tipo de documentación se debería crear en primer lugar?, ¿qué documentación debería

capturarse como documentos de archivo para que permita usar el tiempo para conquistar el tiempo?, ¿qué documentos deberían organizarse como parte de un archivo conquistador del tiempo? y ¿qué material archivístico debería estar disponible en la totalidad de los archivos de forma que la conquista del tiempo se convierta en una tarea universal? Estas cuatro preguntas, aparentemente sencillas, nos llevan directamente hacia la complejidad de la convergencia digital y a entender por qué los modelos del continuo son tan útiles como paradigmas.

La necesidad de una nueva base disciplinaria

En el apartado anterior he resaltado algunas notas que podrían ayudar a progresar a los profesionales del recordkeeping. Son solo sugerencias pero si estamos dispuestos a realizar una tormenta de ideas sobre la manera de entrar en el juego de la formación de los archivos del siglo XXI no necesitaremos de tales características para conseguir un progreso, sino mejores fundamentos semióticos para desarrollar dichos rasgos. En la nueva base disciplinaria nos encontraremos con multitud de coincidencias con prácticas de la era del papel, incluyendo la necesidad, en ocasiones, de gestionar la fijación del objeto de la información y, evidentemente, no querríamos interferir con la multitud de nuevas formas de utilizar los archivos en la investigación histórica que pueden aportar las técnicas de gestión de datos. El pensamiento del continuo es una filosofía de expansión, no de limitación. Dicha base, sin embargo, necesitará centrarse más en los servicios y procesos del recordkeeping que en los objetos de las estanterías. En nuestros programas de valoración necesitaremos fijarnos más en la fluidez, en el movimiento ondulatorio y aprender a evaluar si nuestros sistemas y aplicaciones están actuando tan convenientemente como se debería esperar en ese sentido.

Debido a que la filosofía del continuo ha evolucionado de un paradigma que partía de la metafísica de los procesos y no de la de los objetos producidos por dichos procesos, esta filosofía aporta una visión del mundo diferente a la que solía dominar las prácticas archivísticas de la segunda mitad del siglo XX. Como paradigma ha sido explorado desde muchos ángulos, pero mi contribución, formalizada con el apoyo de muchos colegas universitarios, se ha centrado en el desarrollo de varios procesos basados en los modelos del continuo, algunos de los cuales se presentan aquí. La investigación continúa en marcha y al menos uno de los modelos que presento ha sido investigado de forma independiente fuera de la Universidad de Monash (Australia). Mi camino hacia el desarrollo y profundidad de la teoría del continuo comenzó con la elaboración de un modelo de continuo de los documentos. (Véase figura 1).

El continuo de los documentos

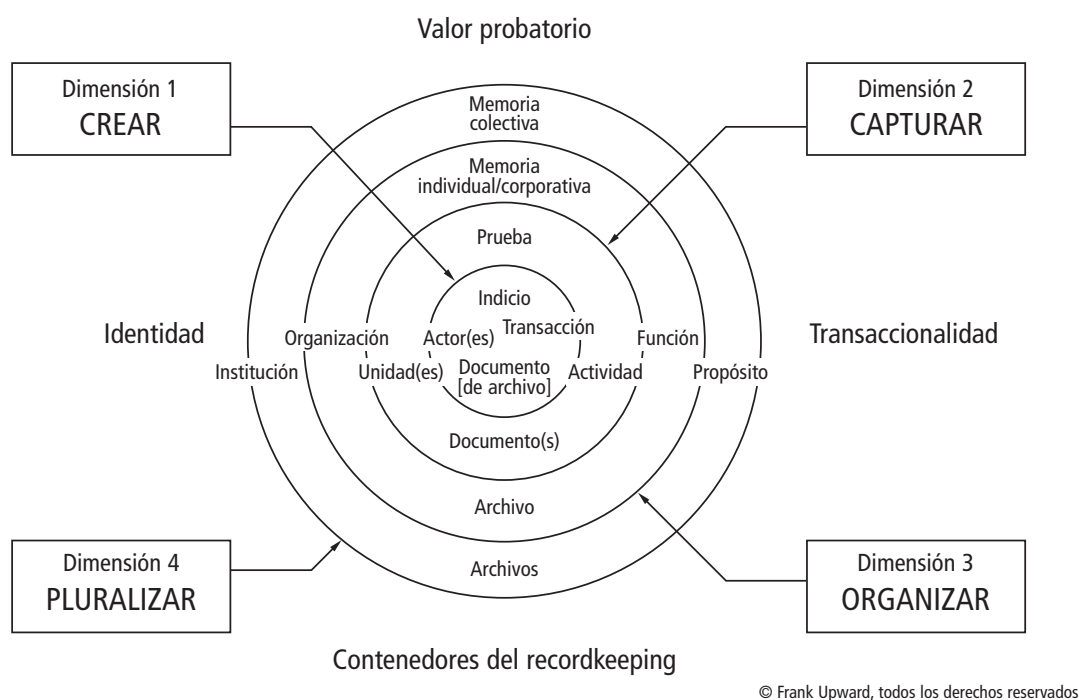


Figura 1: El continuo del documento (Upward)

No espere la explicación de cada uno de los términos de este modelo. Soy un teórico del continuo, por lo que los puntos de este modelo están destinados a mezclarse, fusionarse y cambiar en un movimiento ondulatorio y adoptar el significado de otros lugares y tiempos. Ya he explicado en otro lugar que la mejor manera de entender cada uno de los puntos es intentar aplicarlos en proyectos (Upward, McKemmish 2006). En ese sentido, para algunos estudiantes y profesores resulta más práctico si dichos puntos se presentan en forma de tabla de manera que puedan visualizarse rápidamente.

Continuo	Crear	Capturar	Organizar	Pluralizar
Cualidades probatorias	Indicio	Prueba	Memoria individual/corporativa	Memoria colectiva
Cualidades transaccionales	Transacción	Actividad	Función	Propósito
Identidad	Actor	Ud de trabajo	Organización	Institución
Contenedores de recordkeeping	Documento [de archivo]	Documentos[s]	Archivo	Archivos

Tabla 1: El continuo de los documentos
(Upward con la colaboración de Sue McKemish y Livia Iacovino)

Michael Piggott (2012, p.178-180) ha señalado que da igual lo que se piense del modelo del continuo pues la teoría archivística no volverá a ser la misma. Entonces comprendí que esta era la razón por la que el modelo se extendió inmediatamente entre los archiveros, por la que ha sido publicado ampliamente y por la que ha sido traducido a muchos idiomas. Invertí tiempo en averiguar por qué este débil modelo gráfico no había caído en el olvido como la mayoría de los modelos, pero James Lappin, en una reciente entrada en un blog, presenta una explicación del significado del modelo mucho más clarificadora que cualquiera de los compendios que yo hubiera escrito. El modelo se empleó para pedir más nexos entre MoReq 2010 y OAIS para los trabajos de gestión de documentos, señalando a través del continuo de los documentos que:

El interés de una sociedad por los documentos de un determinado acontecimiento no se materializa súbitamente a los 20 ó 30 años de que sucediera. El interés de la sociedad existe incluso antes de que dicho hecho ocurra. Un sistema de documentos necesita estar en el lugar antes de que el acontecimiento acontezca, para que los participantes/observadores de dicho suceso sean capaces de capturar el documento del mismo. Ese sistema tiene que tomar en consideración el interés de la mayoría de la sociedad en ese caso, con el propósito de que los documentos tengan la oportunidad de llegar a las partes interesadas de esa sociedad, siempre y cuando tengan el derecho de acceder a ellos. Esta preocupación es particularmente pertinente en el caso de los documentos digitales... [que] están en riesgo de pérdida si no se mantienen activos junto con sus aplicaciones¹⁶.

Por lo tanto, el modelo es un modelo de recordkeeping que trata de lo que yo describo como una pluralidad fundamentada. Y modifica la teoría archivística advirtiéndole directamente sobre lo que ya sabemos pero a menudo tratamos de evitar. No se puede mover el control archivístico simplemente 'río arriba' pasando

de cincuenta a treinta, a veinte o a quince años como la legislación angloamericana ha estado haciendo. Tenemos que cambiar la forma en la que gestionamos ‘el caos, el brebaje’ de nuestras aplicaciones y sistemas o si no debemos esperar a que la frontera salvaje de las tecnologías informáticas se vuelva todavía más bestial.

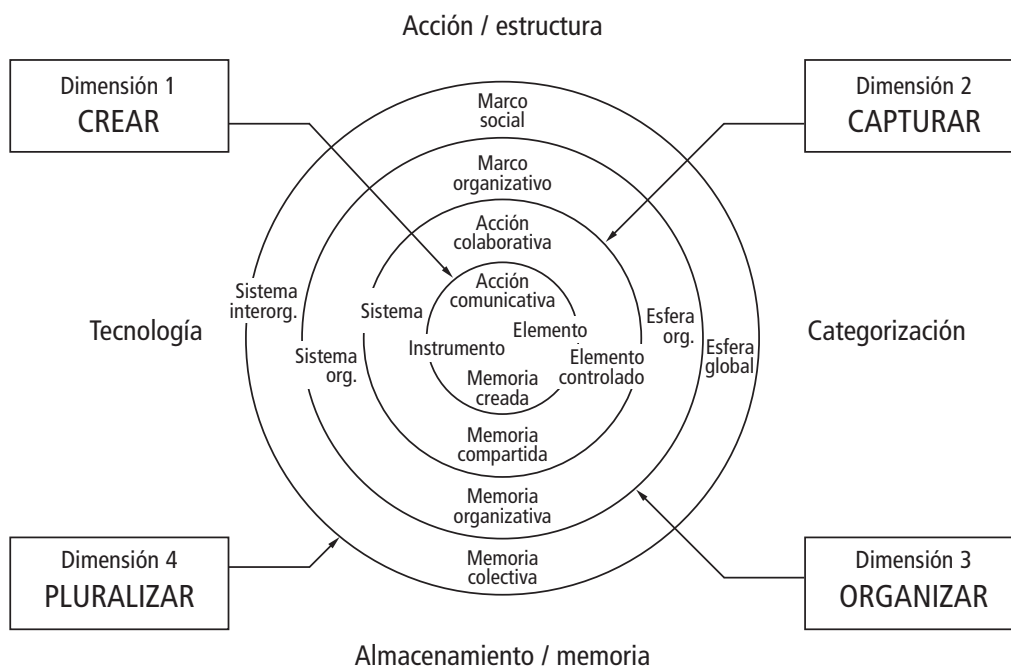
La pluralidad del modelo procede de mi intento consciente de imitar las cuatro dimensiones del espacio-tiempo de Herman Minkowski, en las que el tiempo se convierte en una especie de sombra de sí mismo, expulsando las otras tres dimensiones espaciales originales del universo¹⁷. Las dimensiones del continuo de los documentos son un punto de partida para comprender el continuo de la información como la forma en la que creamos, capturamos, organizamos y pluralizamos la información archivada. El tiempo se adhiere a todos esos procesos y los procesos mismos están interbloqueados. Todos interactúan entre sí, dentro y a través del tiempo, por lo que si nos fijamos demasiado en perspectivas aisladas, sean estas las de un órgano creador de información, las de la sociedad, individuos, grupos o las del momento presente, no lograremos sacar partido de la información archivada. Teóricamente esta interacción puede convertir la información en conocimiento y con esa idea Don Schauder y yo diseñamos un modelo del continuo de las publicaciones dirigido a la formación de conocimiento. En forma de tabla, se enuncia así:

Continuo	Crear	Capturar	Organizar	Pluralizar
Conocimiento aprendido	Experiencia	Aprendizaje colaborativo	Aprendizaje organizativo	Aprendizaje social
Alcance	Propósito del autor	Circulación grupal	Totalidad colectiva u organizacional	Totalidades sociales
Emisión	Autor(es)	Editor(es)	Autoridad colectiva u organizacional	Autoridad social
Contenedores de la publicación	Objeto [público]	Objeto publicado	Biblioteca	Bibliotecas

Tabla 2: El continuo de las publicaciones (Upward y Schauder)

El modelo presenta un enfoque basado en la actividad orientada al conocimiento que conecta con los archivos considerados como testimonio de la acción. Se aprende con la práctica. Desde ahí, sin embargo, el modelo primario recurre a la tradición de los bibliotecarios. Se intentan encontrar maneras de explicar el conocimiento a través de las publicaciones. Históricamente, la biblioteca ha supuesto el mayor punto de difusión de dicho conocimiento y cuanto mayor sea la autoridad del organismo emisor más nos sentimos inclinados a confiar en el material.

A caballo entre los modelos basados en el recordkeeping y en el de las bibliotecas se encuentra, en sentido lógico, el continuo de la información (véase figura 2). Cuando lo desarrollamos, Reed, Schauder y yo mismo consideramos que era el primer modelo entre iguales, pero apenas reflejaba la importancia que damos a la teoría y a la gestión de la información.



© Reed Schauder y Upward, 1997

Figura 2: El continuo de la información (Reed, Schauder y Upward)
(Este modelo se presenta en una tabla en el apéndice de este artículo)

No importa el tipo de información registrada de la que se hable; si se quiere maximizar su uso en un enfoque establecido en la fundamentada pluralidad del continuo, solo pueden utilizarse las tecnologías disponibles de nuestro propio espacio-tiempo. Necesitará pensar sobre los procesos de categorización, trabajará en las estructuras para la acción y reflexionará sobre las fortalezas y debilidades de la memoria almacenada, pero sus acciones siempre serán incidencias específicas en el espacio-tiempo. Desde un punto de vista bergsonista (y de sentido común), solo se pueden hacer cosas en los momentos en los que lo permitan el tiempo y el espacio.

Con estos tres modelos, que surgieron casi a la vez en 1996 en la Universidad de Monash, estamos empezando a sustentar la proposición de T. S. Eliot de usar el tiempo para conquistar el tiempo, aunque fue el artículo de Eric Ketelaar

sobre *Burnt Norton* el que hizo que me diese cuenta. Sin embargo, la proliferación de modelos no debería detenerse aquí. Los archiveros profesan el mismo interés en el patrimonio cultural y, de acuerdo con eso, he diseñado un modelo de continuo que use la estructura común del modelo para abrir un debate sobre algunos temas básicos del patrimonio dentro del marco de la actividad tetradimensional. El modelo está representado en la figura 3.

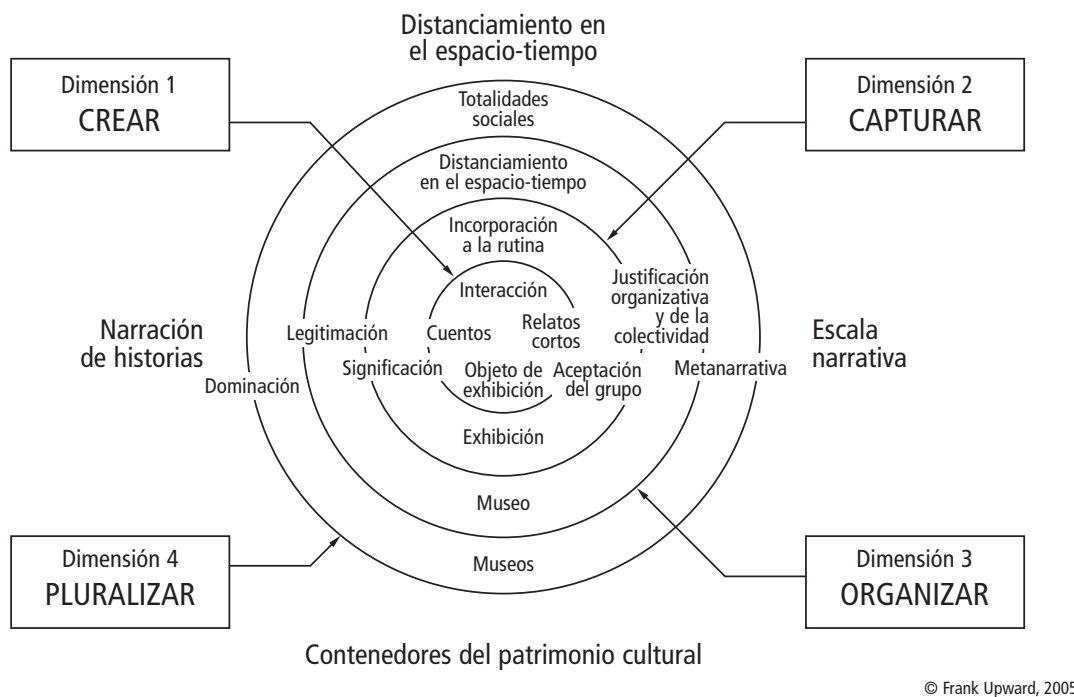


Figura 3: El continuo del patrimonio cultural (Upward)
(Este modelo se presenta en una tabla en el apéndice de este artículo)

Buscando una actividad tradicional que mostrase adecuadamente el cambio de objetos de estanterías a servicios basados en la actividad (característico de las profesiones modernas de la información) elegí la museología, ya que en las tres últimas décadas su actividad ha conocido un importante cambio de paradigma pasando de la vitrina de cristal a las exposiciones interactivas. Han asumido bien el cambio profesional yendo de un producto final a un proceso similar al continuo y a un paradigma de servicio. Además, los museos son un buen ejemplo para ilustrar la brillantez de la idea antes mencionada de Minkowski de que el tiempo, en la teoría del continuo, se está convirtiendo en una sombra de sí mismo. La cultura se asocia al momento presente. Algunos momentos recientes pueden tener ciertas conexiones directas, pero los de hace veinte, treinta, cientos o miles

de años también podrían estar presentes. Es en el museo donde podemos tener uno de los contactos más esclarecedores con la historicidad y la idea de que todo es archivo.

Existen más modelos y, sin duda, podrían existir muchos más teniendo en cuenta que el continuo de la información registrada es indefinidamente divisible. Existe la necesidad de considerar las modernas obsesiones con los datos y con la forma de cuadrar los modelos existentes, (al menos, los modelos de los que soy consciente) son los siguientes:

Continuo	Crear	Capturar	Organizar	Pluralizar
Modalidades de poder	Enunciación	Facilitación	Interpretación	Normalización
Ensamblaje de datos	Fuente	Conexiones	Conectividad organizativa	Conectividad interorganizativa
Modelación de datos	Representación de los datos	Representación del grupo	Requerimientos organizativos	Requerimientos interorganizativos
Almacenamiento de datos	Medio	Estructuras de datos	Almacén de datos	Almacenes de datos

Tabla 3: El continuo de los sistemas de información [datos] (Upward)

Continuo	Crear	Capturar	Organizar	Pluralizar
Peso de la evidencia	Test	Controles	Marco organizativo	Marco legal
Patrones de la evidencia	Acontecimiento	Auditoría	Registro y archivo de trazas	Seguro de la información
Manifestación de la evidencia	Datos digitales	Flujos digitales	Asociaciones digitales	Almacenamiento de los datos
Conservación de la evidencia	Objeto informativo	Sistema recordkeeping	Traslado	Preservación

Tabla 4: El continuo forense digital (Ferguson-Boucher)

Mi modelo (tabla 3) es menos fidedigno que el de Ferguson-Boucher (tabla 4) que ha sido objeto de una investigación minuciosa. (Ferguson-Boucher, 2008). La orientación de dichos modelos es claramente la de la informática del recordkeeping (el tiempo puede usarse para conquistar el tiempo) y la naturaleza del procesamiento y del análisis de los datos está patente cuando introducimos las cuatro dimensiones básicas del continuo de la información registrada. Las tablas son un recordatorio de que las propuestas con gran número de datos pueden convertirse en cálices envenenados. Tarde tenía razón; las partes son siempre más complejas que el todo y nuestros tecnólogos deberían preguntarse constantemente si extraen los suficientes datos y si se corresponden a sistemas que tengan en cuenta la complejidad de las partes a partir de las cuales se diseñan los datos.

Almacenar amplios volúmenes de material ya no supone un gran gasto, podemos y (de hecho) creamos vastos archivos de información digital englobando datos, texto y archivos y, por lo tanto, usamos motores de búsqueda y varias herramientas para rastrear rápidamente cualquier cosa, simultaneando búsqueda, mantenimiento y actualización. Todo esto, sin embargo, no afronta el problema clave de la valoración de este siglo, un problema relacionado con la calidad no con la cantidad: ¿estamos accediendo a una información útil sobre nuestras acciones que pueda ayudarnos a conquistar el tiempo? o ¿estamos accediendo a un *barrizal* de información como aquellos datos que nos llevaron a la tesis errónea de 2001, mencionada anteriormente, que sostenía que Irak poseía armas de destrucción masiva?

Esos modelos se han expandido durante los últimos quince años (y continúan haciéndolo en el marco de una serie de proyectos de investigación cuyos resultados todavía no se han publicado). Como se indica en el apéndice, en la actualidad nos proporcionan una extensa perspectiva de la convergencia digital. Esta proliferación, ¿forma parte de la Archivística (el tiempo conquista el tiempo) o ¿de las Ciencias de la Información? El *Centre of Organisational and Social Informatics* (Centro de Informática Organizacional y Social de la Universidad de Monash) esquiva la cuestión usando el término informática, con sufijos añadidos para describir a qué tipo de ciencia de la información nos estamos refiriendo o tratando. En inglés, el término *informatics* (informática) expresa la interacción hombre-ordenador junto con los aspectos sociales y procesales de dicha interacción, y como tal es mucho más afín al tipo de propuesta formativa del continuo en la que nos hemos especializado. Por el contrario, una gran parte de los trabajos de las Ciencias de la Información han dirigido su atención históricamente a los productos finales.

Recientemente una colega, Leisa Gibbons, ha sugerido que empleásemos el término informática del continuo para englobar la amplitud de nuestro enfoque. En Norteamérica el término más común es informática archivística, pero los teóricos del continuo consideran que todo es archivo por lo que la informática

archivística literalmente se refiere al ‘espacio-tiempo y deidad’ como señaló Alexander o alude a ‘Dios, el Universo y todo lo demás’, como Douglas Adam apuntó en ‘La Guía del Autoestopista Galáctico’.

Tanto si elegimos el término informática del continuo o informática archivística, nos queda el reto del todo orgánico de Tarde, una serie interminable de asociaciones infinitas, algo que en el apéndice del artículo se expone claramente mediante tablas y que Adams caricaturiza perfectamente. Einstein dio sentido a la teoría del continuo prestando atención a la posición del observador y, de forma similar en Australia, unos cuantos hemos empezado a prestar una especial atención a la idea del recordkeeping. Como conclusión este artículo demuestra que no es una propuesta con estrechez de miras, sino un punto de observación, y en Australia hace poco hemos comenzado a desarrollar la informática del recordkeeping como una forma de regenerar esa idea de las ecologías digitales. Esta noción se ha formado en el modelo del continuo de los documentos (figura 1). En nuestros intentos de establecer una base disciplinaria para el recordkeeping digital hemos identificado dos componentes básicos y tres facetas interconectadas y recurrentes del análisis que mostramos a continuación (Upward, Reed, Oliver, Evans 2013):

- Componente básico uno: las ideas del continuo (no solo el continuo de los documentos, también los otros modelos que se han desarrollado para utilizar el tiempo para conquistar el tiempo).
- Componente básico dos: la aplicación de metadatos de recordkeeping en nuestros procesos de informatización (no solo los metadatos del documento como un objeto, sino también datos sobre su origen, transmisión y la red de relaciones en las que existe).
- Faceta uno: las culturas en las que se producen los procesos de recordkeeping (usando la cultura con un sentido de fundamentación en la que se reconoce la importancia de las culturas organizativas pero se consideran también otros muchos factores culturales implicados en los procesos de recordkeeping).
- Faceta dos: el análisis de los procesos empresariales (incluyendo las formas de análisis macro y secuenciales ya presentes en la teoría y en la práctica archivística).
- Faceta tres: el acceso a los archivos de nuestros depósitos de información (definiendo el acceso archivístico de forma que no fije un periodo temporal asignado, sino que se vea como un proceso a considerar incluso antes del diseño de los sistemas y aplicaciones).

Consideramos esta exploración de las ideas del recordkeeping como un avance crucial. La informática del recordkeeping tiene el potencial de convertirse en una característica que puede ayudarnos a desarrollar creativamente los procesos recordkeeping sin que sean una base disciplinaria aislada. Los profesionales del recordkeeping, durante el siglo XXI, tendrán que trabajar dentro de propuestas interdisciplinarias, incorporando las perspectivas del patrimonio cultural, de la ciencia forense digital, de la gestión de la información, de la gestión de datos junto con otros puntos de vista que atañen a la formación de la información como archivos en casos específicos. Dentro de estas disciplinas convergentes, la informática del recordkeeping puede, sin embargo, proteger esta idea del recordkeeping y sacarla de las características de las ecologías digitales que presumiblemente dominarán este siglo. Puede ayudar a que los profesionales del recordkeeping proporcionen una gerencia para utilizar el tiempo en la conquista del tiempo. Es una responsabilidad difícil y compleja que tendrá que ejecutarse frente al caos y en conjunción con las habilidades y conocimientos de muchos otros profesionales, pero es vital si queremos tener un siglo XXII en el que merezca la pena vivir.

APÉNDICE

El continuo de la información: relación de los puntos que muestran la gran complejidad de sus partes.

A continuación de las siguientes tablas figura una nota que explica su posible utilización, pero antes el lector debería:

- Intentar apreciar su amplitud, profundidad y su naturaleza sorprendente.
- Preguntarse si lo interpreta como una representación del continuo de la información que nos rodea.
- Imaginar una tabla de estas características como si fuese una nota material de las Comisiones de Archivos y Evidencias, la autoridad encargada de abordar específicamente la necesidad de utilizar el tiempo para conquistar el tiempo y de desarrollar características importantes para nuestra ecología digital que puedan convertirla en una cuestión permanente¹⁸.
- Reflexionar sobre qué otras capacidades y conocimientos se podrían necesitar en dicha Comisión (por ejemplo: la informática jurídica y la informática histórica, ¿existen tales conocimientos?).

El continuo de la información (Reed, Schauder y Upward)

Continuo	Crear	Capturar	Organizar	Pluralizar
Acción y estructura	Acción comunicable	Acción colaborativa	Marco organizativo	Marco social
Categorización	Elemento	Elemento controlado	Esfera organizativa	Ámbito global
Tecnología	Instrumento	Sistema	Sistema organizativo	Sistema inter-organizativo
Almacenamiento y memoria	Memoria creada	Memoria compartida	Memoria organizativa	Memoria colectiva

El continuo de la publicación (acceso) (Upward y Schauder)

Continuo	Crear	Capturar	Organizar	Pluralizar
Conocimiento aprendido	Experiencia	Aprendizaje colaborativo	Aprendizaje organizativo	Aprendizaje social
Alcance	Propósito del autor	Circulación grupal	Totalidad colectiva u organizacional	Totalidades sociales
Emisión	Autor(es)	Editor(es)	Autoridad colectiva u organizacional	Autoridad social
Contenedores de la publicación	Objeto [público]	Objeto publicado	Biblioteca	Bibliotecas

El continuo de los documentos (Upward)

Continuo	Crear	Capturar	Organizar	Pluralizar
Cualidades probatorias	Indicio	Prueba	Memoria individual/corporativa	Memoria colectiva
Cualidades transaccionales	Transacción	Actividad	Función	Propósito
Identidad	Actor	Ud de trabajo	Organización	Institución
Contenedores de recordkeeping	Documento [de archivo]	Documentos[s]	Archivo	Archivos

El continuo del patrimonio cultural (Upward)

Continuo	Crear	Capturar	Organizar	Pluralizar
Distanciamiento en espacio-tiempo	Interacción	Rutinización	Distanciamiento en el espacio-tiempo	Totalidades sociales
Narración de historias	Cuento	Significación	Legitimación	Dominación
Escala narrativa	Relato corto	Aceptación del grupo	Mandato de la organización y de la colectividad	Meta-narrativa
Contenedores del patrimonio cultural	Objeto de exhibición	Exposición	Museo [en el sentido de la ubicación del museo]	Museos

El continuo de los sistemas de información [datos] (Upward)

Continuo	Crear	Capturar	Organizar	Pluralizar
Modalidades de poder	Enunciación	Facilitación	Interpretación	Normalización
Ensamblaje de datos	Fuente	Conexiones	Conectividad organizativa	Conectividad interorganizativa
Modelación de datos	Representación de los datos	Representación del grupo	Requerimientos organizativos	Requerimientos interorganizativos
Almacenamiento de datos	Medio	Estructuras de datos	Almacén de datos	Almacenes de datos

El continuo Forense Digital (Ferguson-Boucher)

Continuo	Crear	Capturar	Organizar	Pluralizar
Peso de la evidencia	Test	Controles	Marco organizativo	Marco legal
Patrones de la evidencia	Acontecimiento	Auditoría	Registro y archivo de trazas	Seguro de la información
Manifestación de la evidencia	Datos digitales	Flujos digitales	Asociaciones digitales	Almacenamiento de los datos
Conservación de la evidencia	Objeto informativo	Sistema recordkeeping	Traslado	Preservación

Las tablas anteriores exponen muchos de los puntos del continuo de la información y demuestran que efectivamente existe dicha metarrealidad. También corroboran que el continuo de la información es indefinidamente divisible y que sus partes son muy complejas. Uno se puede perder en las interminables asociaciones de la tabla, pero si se desconcierta ante ellas (le sucede generalmente a todo el que las ve por primera vez) recuerde que:

- El continuo supone la fusión y confusión de los puntos. No hay que conocer y entender todo. Intente experimentar con el movimiento ondulatorio y evite bloquearse con el significado de los términos concretos.

- Utilice las tablas en sus proyectos. Así lo han hecho los grupos de postgrado con profesionales de diferentes disciplinas de la Universidad de Monash (y aunque al principio todos estaban confundidos muy pocos lo estaban al final) (Upward, MacKemmish, 2006).
- Busque los puntos de la tabla que considere que tienen relación con sus campos de conocimiento. La mayoría de los estudiantes se familiarizaron con el ritmo de procesamiento del continuo cuando encontraron elementos que podían gestionar dentro del proyecto de grupo.

Los proyectos estaban relacionados con aplicaciones de tipo web y se realizaron entre 2002 y 2006, por esta razón solo algunos de los grupos más brillantes desarrollaron algo parecido a la informática de ‘conectar y usar’.

Anteriormente en el artículo confronté la agilidad informática con la pesadez de las estructuras empresariales y de las herramientas de flujos de trabajo. Estas últimas no incorporaron el recordkeeping a los elementos de las estructuras y flujos, pues consideraban que los documentos de archivo eran productos finales. Muchas aplicaciones informáticas, sin embargo, se desarrollan y desaparecen a causa de los documentos sobre los que se levantan y de los que se forman durante los flujos de las transacciones. Podemos crear documentos digitales a partir de nuestras transacciones al estilo de un mosaico, produciendo o reconstruyendo piezas aquí y desconectando y reinsertando módulos allá. Las aplicaciones webs se convierten en series de aplicaciones sobre la base de una plataforma de archivo que pueden posteriormente serializarse a la vez que se modifican para adaptarse a las nuevas formas de hacer las cosas o a las nuevas circunstancias. Podemos clasificar las aplicaciones y los sistemas según lo bien o mal que utilicen el tiempo para conquistar el tiempo (si tienen esa necesidad) y los archiveros pueden integrarse en grupos de proyectos para actuar como administradores de las evidencias y para explicar cómo utilizar los metadatos para controlar los problemas relacionados con la fuente, la transmisión y la red de relaciones implicadas en la captura de documentos y en la formación de los archivos.

Desde una perspectiva teórica, el desarrollo de las estructuras de conectar y usar sería mucho más fácil si, como dice Benoit Mandelbrot, pudiéramos identificar fractales (patrones recurrentes) dentro del caos del continuo¹⁹. En la era del papel uno de los grandes logros de Peter Scott fue la identificación de las series como el fractal dominante del siglo veinte y la máxima utilización de dicho conocimiento. ¿Pueden ser las apps el fractal dominante de este siglo? Hace algunos años la consultora estadounidense Gartner ya desarrolló y describió el enfoque de las herramientas de gestión de las aplicaciones²⁰. Según su perspectiva podemos sacar el máximo rendimiento de nuestras apps si usamos gestores para enlazar la singular diversidad de nuestras ecologías webs, controlar la actuación de

las aplicaciones desde un punto central, hacer frente a los problemas según vayan surgiendo, obtener señales de alarma ante situaciones o amenazas inesperadas, auditar y hacer un seguimiento de las acciones y aumentar nuestras capacidades a la hora de planificar las cosas por adelantado.

La descripción de Gartner suena a que estas pudieran comprender la necesidad de usar el tiempo para conquistar el tiempo, pero si de verdad queremos maximizar la efectividad de las aplicaciones necesitaremos una gran contribución por parte de la teoría de recordkeeping, que frecuentemente no aparece en los EE UU. Si no se lleva a cabo un análisis del trabajo basado en el recordkeeping, las herramientas de gestión serán deficitarias. Por consiguiente corresponderá a los profesionales del recordkeeping volver a articular esas herramientas con la gobernanza y la investigación histórica. Esta será una tarea a largo plazo y como hemos apuntado en este artículo se podrá volver a iniciar. No obstante, para conseguir los medios para lograrlo los ideólogos del recordkeeping necesitarán:

- Explicar convincentemente la base del continuo demostrando que cada momento presente es histórico.
- Representar las perspectivas de la informática del recordkeeping conectivamente y en red con otras.
- Expandir las redes globales para desarrollar a su vez la informática del recordkeeping como una base disciplinaria compartida.

En resumen, necesitan convertirse en agentes profesionales del uso del tiempo para conquistar el tiempo y expandir sus habilidades y conocimientos en multitud de entornos que implementen pasados, presentes o futuros recordkeeping. Sin un nivel importante de atención a los procesos de recordkeeping que generan las evidencias de las acciones nos encontraremos con demasiada información, mucha de la cual se convertirá en una especie de barrizal, y con un entorno de caos progresivo que, según las palabras de mi colega Barbara Reed, nos expone a prácticas oscuras, consecuencias sociales no deseadas y a una pérdida profesional en cuanto al trabajo en las cada día más complejas realidades de las ecologías digitales²¹.

Bibliografía

- ALEXANDER, Samuel (1920). *Space-Time and Deity, The Gifford Lectures at Glasgow 1916-1918*. London: Macmillan & Co.
- AUSTRALIAN DICTIONARY OF BIOGRAPHY (1966-2012). Melbourne: Melbourne University Press.
- AUSTRALIAN LAW REFORM COMMISSION (1997). *Draft Recommendations Paper 4, Review of the Archives Act 1983*. <<http://www.austlii.edu.au/au/other/alrc/publications/draftrecs/4/ALRCDRP4.html>> [marzo 2013].
- BEARMAN, David (1992). 'Diplomatics, Weberian Bureaucracy, and the Management of Electronic Records in Europe and America', *American Archivist*, 55, p. 168-181.
- COOK, Terry (1992). Mind over Matter: Towards a New Theory of Archival Appraisal'. En: Craig, B., (ed), *The Archival Imagination: Essays in Honour of Hugh A. Taylor*. Ottawa: Association of Canadian Archivists, p 38-70.
- COOK, Terry (1997). 'What is Past is Prologue: A History of Archival Ideas Since 1898, and the Future Paradigm Shift'. *Archivaria*. 43, p. 17-63.
- CUNNINGHAM, Adrian (2010). *The Arrangement and Description of Archives amid Administrative and Technological Change: Essays and reflections by and about Peter Scott*. Brisbane: Australian Society of Archivists.
- DELEUZE, Gilles (1988). *Bergsonism*. New York: Zone Books. Existe una traducción española de Luis Ferrero Carracedo en Cátedra, colección Teorema, 1987.
- EASTWOOD, Terry (1993). 'Reflections on the Development of Archives in Canada and Australia'. En: McKemmish, S. y Upward, F. *Archival Documents: Providing Accountability through Recordkeeping*. Melbourne, Ancora Press, p. 27-40.
- ECO, Umberto (2012). *Inventing the Enemy*. Random House.
- FERGUSON-BOUCHER, Karen; ENDICOTT-POPOWSKY, Barbara (2008). 'Digital Forensics and Records Management: What We Can Learn from the Discipline of Archiving'. En: *Where Information Technology, Law and Risk Management Converge*. Seattle: University of Washington.
- HOLMES, Richard (1995). *Footsteps: Adventures of a Romantic Biographer*. London: Flamingo.
- IACOVINO, Livia (2009). 'Archives as arsenals of accountability'. En : Eastwood, Terry & MacNeil, Heather (eds). *Currents in archival thinking*. Santa Barbara: Libraries Unlimited, p. 181-212.
- IACOVINO, Livia (2010). 'Beyond distributed networks: participatory governance of digital memory'. En : *Seminario internacional O futuro da memoria: o patrimonio arquivístico dixital*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 181-212.
- INTERNATIONAL STANDARDS ORGANISATION (2012). *TR ISO 26122-2012*. Geneva: ISO.
- KEANE, John (2010). *The Life and Death of Democracy*. Cammeray: Simon Shuster.
- KETELAAR, Eric (2004). 'Time future contained in time past. Archival science in the 21st century'. *Journal of the Japan Society for Archival Science*, 1, p. 20-35.
- LATOUR, Bruno (2012). 'The Whole is Always Smaller Than Its Parts' A Digital Test of Gabriel Tarde's Monad'. <<http://www.bruno-latour.fr/node/330>>. [consulta el 31 de julio de 2012].
- MCKEMMISH, S. (1994). 'Are Records Ever Actual'. En: McKemmish, S., and Piggott, M. *The Records Continuum, Ian Maclean and Australian Archives First Fifty Years*. Melbourne: Ancora Press, Australian Archives, p. 187-203.

- MCKEMMISH, S. (1999). 'Yesterday, Today and Tomorrow, A Continuum of Responsibilities'. *Archives and Manuscripts*. 24.1, p. 28-45. En: Horsman, P., Ketelaar, F., y Thomassen, T., (eds.) *Naar een nieuw paradigma in de archivistiek*. Stichting Archief-publicaties, Jaarboek, p. 195-210.
- MCKEMMISH, S. (2001). "Evidence of Me...". *Archives and Manuscripts*. 24.1, p. 28-45.
- MCKEMMISH, S.; PIGGOTT, M. (1994). *The Records Continuum, Ian Maclean and Australian Archives First Fifty Years*. Melbourne: Ancora Press, Australian Archives.
- PASSMORE, John (1957). *One Hundred Years of Philosophy*. London: Hammersworth Penguin.
- PIGGOTT, Michael (2012). *Archives and Societal Provenance, Australian Essays*. Oxford: Chandos Publishing.
- POSNER, Ernest (1984). 'Some Aspects of Archival Developments Since the French Revolution'. En: Daniels, Maygene y Timothy Walch (eds). *A Modern Archives Reader*. Washington D.C., National Archives and Records Service.
- REED, Barbara (2010). 'Raising standards for record-keeping'. *Image and Data Management*. <<http://idm.net.au/article/007995-raising-standards-record-keeping>> [consultado en Abril 2012].
- TAYLOR, Hugh (1984). 'Information Ecology and the Archives of the 1980's' *Archivaria*, 18, p. 25-37.
- UPWARD, Frank (1993). 'Institutionalising the Archival Document: Some Theoretical Perspectives on Terry Eastwood's Challenge'. En McKemmish, S. y Upward, F. *Archival Documents: Providing Accountability through Recordkeeping*. Melbourne, Ancora Press, p. 41-54.
- UPWARD, Frank (1994). 'In search of the Records Continuum, Ian Maclean's Australian experience essays on recordkeeping'. En McKemmish, S. y Piggott, M. *The Records Continuum: Ian Maclean and Australian Archives First Fifty Years*. Melbourne, Ancora Press, p. 110-130.
- UPWARD, Frank (1996). 'Structuring the Records Continuum, Part One: Postcustodial Principles and Properties', *Archives and Manuscripts*, 24.2, p. 268-285.
- UPWARD, Frank (1997). 'Structuring the Records Continuum, Part Two: Structuration Theory and Recordkeeping', *Archives and Manuscripts*, 25.1, p. 10-35.
- UPWARD, Frank; MCKEMMISH, Sue (2006) 'Teaching Recordkeeping and Archiving Continuo Style' *Archival Science*, 6. 2, p. 219-230.
- UPWARD, Frank; MCKEMMISH, Sue; REED, Barbara (2011). 'Archivists and Changing Social and Information Spaces: A Continuum Approach to Recordkeeping and Archiving in Online Cultures' *Archivaria*.72, p. 197-237.
- UPWARD, Frank; REED, Barbara; OLIVER, Gillian, EVANS; Joanne (2013). 'Record-keeping Informatics: Re-figuring a discipline in crisis with a single minded approach' *Records Management Journal* 23.1, p.37 – 50.

Notas

¹ Burnt Norton es un tratado sobre el espacio-tiempo. Para una explicación del poema en el contexto archivístico véase Ketelaar 2004.

² NT. Hemos preferido mantener la expresión original recordkeeping en lugar de realizar una traducción literal (conservación de documentos) para reflejar la peculiaridad archivística australiana, y así distinguirla de otras expresiones similares, como gestión de documentos (record management), pero con notas diferenciales.

³ Véase Eastwood 1993.

⁴ Existe un debate más detallado de la conexión entre el pensamiento del continuo y la teoría archivística de la primera mitad de siglo en 'Archival Research Frameworks: Basic Continuum Thinking and the Knot of Creation' de Frank Upward y Leisa Gibbons que aparecerá publicado próximamente en la obra que trata sobre el Multiuniverso Archivístico, editada por Anne Gilliland, Andrew Lau y Sue McKemmish (próximamente).

⁵ Véase por ejemplo: McKemmish 1994, 2001 y 1999 e Iacovino 2009 y 2010. Las referencias a las partículas subatómicas han sido extraídas de Holmes, 1995, p. 27.

⁶ La website de Hurley tiene muchas facetas y demuestran tanto la individualidad como la calidad de su trabajo <<http://www.descriptionguy.com/>>.

⁷ El informe final es muy crítico con el sistema de recordkeeping del Gobierno de la Confederación australiana. Véase el informe ALRC 85, Australia's Federal Record, A review of the Archives Act 1983c (Australian Law 1987).

⁸ <<http://rkrroundtable.org/>>

⁹ Por ejemplo: <http://en.wikipedia.org/wiki/Federal_enterprise_architecture>. Último acceso en marzo de 2013.

¹⁰ El alejamiento de los registros y de los sistemas de registro durante el siglo XX en ese país tuvo sentido con la expansión del continuo de la información, pero ahora que la gestión concreta de los objetos es económicamente asequible, los bancos de la memoria informativa de EE UU de dichos sistemas de diseño parece que no consiguen ver a los documentos de archivo más que como productos finales de procesos y no como elementos claves en dichos procesos. Para una explicación sobre los nexos entre el desarrollo burocrático y el recordkeeping y su relevancia con respecto a las ecologías de información moderna véase Beraman 1992.

¹¹ La nota final 4 de la página web de Latour es un buen punto de partida para explorar la teoría ANT.

¹² Frank Upward, Barbara Reed, Gillian Oliver y Joanne Evans debaten sobre la crisis en Upward, Reed, Oliver, Evans 2013.

¹³ El tema de la crisis se debate colectivamente en Upward, McKemmish Reed, 2011 y Upward, Reed, Oliver, Evans 2013 y serán de gran utilidad para cualquiera que comparta ese sentido de crisis o quiera debatir sobre su existencia.

¹⁴ Para una explicación sobre las tecnologías conectar y usar, que si leemos entre líneas muestran su potencial importancia en el futuro con respecto a la conservación de documentos, véase <http://en.wikipedia.org/wiki/Plug_and_play>.

¹⁵ Para una explicación de las normas internacionales sobre recordkeeping que hayan evolucionado a partir del movimiento normativo inicial en la Australia de los años 90 véase Reed 2010.

¹⁶ 'Why a link between MoReq2010 and the OAIS model would benefit both records managers and archivists', publicado por en su blog el 13 de julio de 2012 <<http://thinkingrecords.co.uk/>> [consultado marzo 2013].

¹⁷ Véase en <<http://www.phy.syr.edu/courses/modules/LIGHTCONE/minkowski.html>> una explicación de la visión de Minkowski del espacio-tiempo que consulté en el 2000.

¹⁸ La constitución de Comisiones de Evidencias y Archivos en uno de los fundamentos más importantes en Upward, McKemmish y Reed, 2011, p. 235-236.

¹⁹ Para una exploración visual y musical de la teoría fractal de Mandelbrot véase <<http://www.youtube.com/watch?v=gEw8xpb1aRA>>.

²⁰ Gartner Consulting, <http://www.manageengine.com/products/applications_manager> consultado el 30/1/12.

²¹ Esto es una parte de la contribución de Reed, junto con la idea de que gran parte de la racionalidad de la informática del recordkeeping es luchar en este *barrizal* de información (Upward, Reed, Oliver, Evans 2013).